

A M O R C



MONOGRAFIA OFICIAL

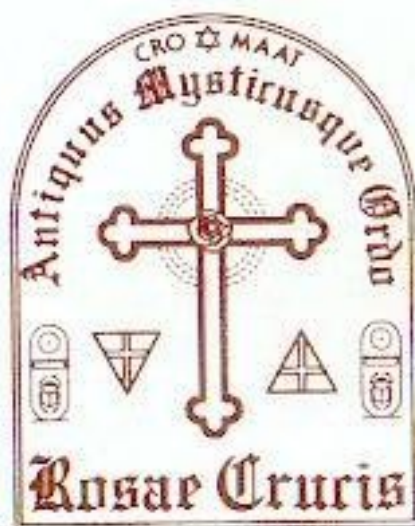
SECCION DE POSTULANTES

LA ORDEN ROSACRUZ

A.M.O.R.C.

Mandamiento
Confidencial

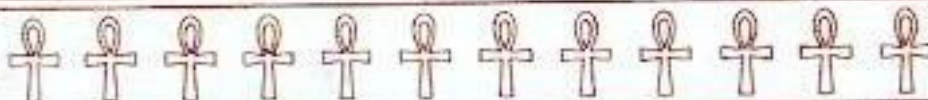
Nº 5



Mandamiento
Confidencial

Nº 5

Esta monografía está autorizada por el Consejo Supremo de A.M.O.R.C. y los derechos de propiedad de la misma se encuentran registrados en la Oficina de Patentes de los Estados Unidos bajo el emblema que aparece en el centro de esta portada, el cual protege y legaliza todas las publicaciones hechas por la Orden, ya sean éstas impresas, grabadas, escritas en máquina o fotográfadas, así como también todas y cada una de las monografías, disertaciones, principios científicos y filosóficos, estudios académicos, diagramas, ilustraciones y gráficas editados con el beneplácito del Imperator de A.M.O.R.C. El contenido de esta monografía es estrictamente confidencial y debe leerlo solamente la persona a quien se remite, pues es éste un privilegio concedido exclusivamente a los miembros. La propiedad, el título legal, y el derecho de posesión de esta monografía corresponden a la Gran Logia Suprema de A.M.O.R.C. adonde se devolverá a petición. La información que contiene está dirigida únicamente al miembro que la recibe y cualquier otro uso que quiera dársele automáticamente hará cesar los derechos de socio por considerarse ello una violación de los Estatutos de esta Orden.



MANDAMIENTO CONFIDENCIAL

NUMERO 5

Estimado frater, estimada soror,

Tras haber consagrado la monografía precedente al estudio del tiempo, vamos hoy a examinar la manera en la que el hombre percibe el espacio, pues estas dos nociones, como va usted a constatar, están íntimamente vinculadas. En futuros grados, evidentemente, volveremos a tratar estos dos temas, pero ahora es necesario que expongamos los principios básicos en esta sección de postulantes.

EL ESPACIO

El espacio, tal y como se le define en la mayoría de los diccionarios, es la extensión más o menos limitada que separa y rodea los objetos. Esta extensión, siempre según las definiciones corrientes, es el origen de las tres dimensiones que el hombre puede percibir y que, como Vd. sabe, son lo largo, lo ancho y lo alto, que se asimila a veces con el espesor. Es evidente que tales definiciones son muy incompletas vistas desde una perspectiva mística, pues no tienen en cuenta más que el espacio visible, ahora bien, como nosotros le enseñaremos, existen planos invisibles que, para algunas facultades de nuestra consciencia, son tan perceptibles y tan reales como nuestro universo físico. Por otro lado, desde una perspectiva científica, esta forma de definir el espacio no nos da una descripción suficientemente precisa del mundo material y de todo lo que le constituye. Ya que, es fácil de demostrar que por el simple hecho de conocer la longitud, anchura y altura de un objeto no conocemos de qué está este hecho, por ejemplo, si le pedimos que imagine una regla de veinte centímetros de largo, tres de ancho y dos milímetros de espesor, Vd. tendrá una visión mental muy clara, pero no podrá saber si esta regla es de madera, de plástico o de metal, por eso los

Rosacruces, desde hace siglos, afirman que las diferentes formas de materia que integran el espacio no ocupan tres sino cuatro dimensiones, estando la cuarta definida por su naturaleza vibratoria. Este punto será objeto de estudio en la próxima sección. Por tanto, no nos preocuparemos de él por el momento.



MANDAMIENTO CONFIDENCIAL

NUMERO 5

Acabamos de aludir a las formas de materia que se integran en el espacio. Este hecho es muy importante, pues permite insistir sobre un principio al que no solemos prestar suficiente atención cuando analizamos el problema de la extensión espacial. Numerosas pruebas de laboratorio han demostrado que nuestro sentido de la vista desempeña un papel esencial en la percepción del espacio. Lo que explica que si cerramos los ojos cuando nos encontramos en un lugar que no nos es familiar, perdemos en gran medida la noción de nuestro entorno. Esto ocurre así porque nuestra comprensión del espacio se debe sobre todo a las distancias que percibimos entre las cosas y nosotros. Lo que viene a querer decir que si no fuéramos capaces de evaluar el vacío que nos separa de los objetos, ya sea por medio de la vista, del tacto o del oído, no podríamos tener ninguna idea del espacio. Esta es precisamente la razón por la que necesitamos constantemente referencias visuales, pero también táctiles y audibles, para medir la separación que hay entre nosotros y aquello que percibimos. Ahora bien, nuestra percepción del entorno nos engaña constantemente. De hecho, nuestra propia interpretación del espacio está asimismo sujeta a ilusión.

Consideremos ahora algunos ejemplos que ilustren lo que acabamos de explicarle. Cuando miramos a lo lejos, tenemos la impresión de que las cosas son más pequeñas y se hallan más próximas de lo que en realidad están. Llamamos a esto "efecto de perspectiva". Tal efecto demuestra que los objetos que vemos en el espacio no son necesariamente lo que parecen ser. Así, un árbol que se encuentre a una distancia de dos kilómetros parecerá pequeño, a pesar de que puede medir diez o quince veces la talla de usted. Esta ilusión sensorial se debe al hecho de que no vemos las cosas tal como son, sino tal y como nuestras facultades mentales las perciben e interpretan. Lo que viene a querer decir que tanto el espacio, como el tiempo, son estados de consciencia objetiva. Ahora bien, puesto que la consciencia en todas sus fases, es de naturaleza inmaterial, resulta que tanto el espacio, como el tiempo son también inmateriales en lo abso-



MANDAMIENTO CONFIDENCIAL

NUMERO 5

luto. El error de los hombres consiste justamente en tratar de vencerlo por medio de aparatos o de instrumentos materiales. Por eso, para explorar el espacio estelar, han inventado telescopios cada vez más potentes. Para penetrar en el espacio celular, han inventado microscopios electrónicos. Para controlar el espacio terrestre, han concebido medios de transporte cada vez más rápidos. Pero, les guste o no, el más potente de los telescopios no podrá jamás abarcar todo el universo y menos aún la esencia cósmica que lo impregna. De igual modo, el microscopio más sofisticado no podrá jamás desvelar la naturaleza inmaterial de la inteligencia celular: Tan sólo puede mostrar alguno de sus efectos. En cuanto a los medios de transporte que el hombre ha creado para desplazarse, los ha concebido tanto para vencer el espacio como para controlar el tiempo. La prueba está en que las distancias astronómicas se miden en años luz y la velocidad media en kilómetros hora, o dicho de otro modo, en unidades de espacio-tiempo.

EL ESPACIO - TIEMPO En su vida cotidiana, el hombre se ha vuelto incapaz de dissociar el tiempo del espacio. Cuando tiene que acudir a un lugar preciso, no puede evitar pensar en la duración de su desplazamiento. Ya que le interesa llegar lo más rápidamente posible para poder hacer cuanto antes lo que había previsto. Por causa de este apresuramiento, se ha acostumbrado a no vivir el momento presente y a estarse anticipando continuamente al porvenir. En la monografía precedente, insistíamos en el hecho de que desde hace siglos, el hombre se ha comprometido en una verdadera carrera contra el tiempo. Ahora bien, es evidente que esta carrera es también un desafío por el control del espacio, ya que una de las mayores preocupaciones del hombre es la de llegar a recorrer el máximo espacio en un mínimo de tiempo. Su obsesión en concebir automóviles, trenes, aviones, cohetes cada vez más rápidos, es una prueba evidente. Seguramente llegará un día en que será posible desplazarse a velocidades vertiginosas y se logrará ejercer un gran control sobre la dualidad espacio-tiempo. Pero, desde un punto de vista místico, no po-



MANDAMIENTO CONFIDENCIAL

NUMERO 5

drá jamás controlarlo haciendo uso únicamente de la ciencia y de la tecnología, ya que, lo repetimos, sólo la consciencia puede trascender los límites que el espacio-tiempo impondrán siempre al cuerpo físico del hombre.

De la misma forma que nuestra consciencia puede desplazarse en el tiempo y tener acceso al pasado e incluso al futuro de la historia humana, puede viajar en el espacio y proyectarse a centenares o millares de kilómetros del lugar en el que nos encontramos físicamente. Cuando haya Vd. aprendido como puede hacerlo, le será tan fácil percibir lo que ocurre en este mismo momento, en El Cairo, en Jerusalén o en Nueva Delhi como recordar las escenas que ha vivido durante su infancia. Esto puede parecerle increíble, pero se cuenta entre las prácticas místicas que desde hace siglos han utilizado los iniciados para cumplir su obra al servicio de la humanidad y comunicarse con el mundo invisible. Obviamente, esto exige el desarrollo de ciertas facultades que superan con mucho las posibilidades de nuestro yo objetivo. De hecho, tal aptitud depende totalmente de poderes que proceden de nuestra consciencia psíquica, ya que esta forma de consciencia es ilimitada en sus percepciones y puede extenderse hasta el infinito. Vd. verá por qué y cómo en los grados superiores de sus estudios rosacruces.

Esperamos que el estudio de esta monografía y de la precedente le haya permitido comprender bien que el tiempo y el espacio no constituyen elementos de base sobre los cuales debe fundar su existencia. Obviamente, no podemos ignorar la importancia relativa que debemos darles en la vida cotidiana, pues no sería razonable que nos comportáramos como si no fueran más que ilusiones de nuestra mente.

Sin embargo, es preciso considerarlas tan sólo como referencias arbitrarias, que son necesarias por el hecho de que estamos encarnados en un cuerpo físico y que actualmente vivimos sobre un plano material. Desde el punto de vista rosacruz, el hombre posee una dimensión espiritual que puede y debe expresarse independientemente de las barreras que el tiempo y el espacio



MANDAMIENTO CONFIDENCIAL

NUMERO 5

le imponen en estado de vigilia.

En la próxima monografía, volveremos sobre la consciencia humana y veremos que sus actividades oscilan entre dos mundos, el de la consciencia objetiva y el del subconsciente. Este estudio le permitirá considerar su existencia bajo una nueva luz, pues comprenderá que el hombre no es tan limitado como él cree en su percepción del mundo. De hecho, dispone de facultades extraordinarias que no precisan otra cosa que ser desarrolladas. Ahora bien, uno de los principales objetivos de A.M.O.R.C. es precisamente enseñarle gradualmente los métodos para convertir este desarrollo en útil y eficaz para su vida diaria.

Con nuestros mejores deseos de Paz Profunda,
Sincera y fraternalmente.

EL MAESTRO DE SU CLASE



APLICACION PRACTICA

*"Lo que debas hacer, hazlo rápidamente
No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy"*

"En Vos confío"

En esta monografía, hemos demostrado que tanto el espacio como el tiempo son estados de consciencia objetivos.

Dicho de otro modo, son el simple resultado de nuestra percepción sensorial, pero esto, depende mucho de nuestra vista. Si por cualquier razón nos viéramos privados de este sentido, entonces el tacto y el oído intervendrían para ayudarnos a percibir nuestro entorno inmediato. A propósito, observará que los ciegos tienen una sensibilidad táctil y auditiva muy desarrollada. Como veremos ulteriormente, disponen también de una visión psíquica muy desarrollada. Este desarrollo se produce para compensar su ceguera, la Inteligencia Cósmica acude constantemente en ayuda del hombre.

Para probarse Vd. mismo que el espacio y el tiempo son nociones arbitrarias, le proponemos que efectúe los dos experimentos siguientes:

- En cuanto tenga ocasión, elija un único paseo que pueda recorrer a pie, en bicicleta o en coche. La primera vez efectúe el trayecto a pie y anote todas las impresiones que le vengan a la consciencia. A continuación, hágalo en bicicleta y después en coche, si tiene oportunidad. En los tres casos, observará que no vive su paseo de la misma forma. ¿Por qué? simplemente porque lo percibe de forma diferente en la consciencia aunque la distancia recorrida en realidad, ha sido exactamente la misma.

- Cuando tenga posibilidad, efectúe un paseo de quince minutos, observando las siguientes instrucciones: Hágalo primero siguiendo una ruta o un camino en línea recta. A continuación, pásese durante el mismo tiempo, pero elija un itinerario agradable, variado y dentro de lo posible en un marco natural inspirador. Aquí también anote sus impresiones en los dos casos. No cabe duda que el segundo paseo le parecerá menos largo que el primero, pese a que su duración haya sido la misma.

Le aconsejamos que efectúe estos dos experimentos muy simples, pero que muestran que nuestra noción del espacio - tiempo depende totalmente de la interpretación que de ellos nos da nuestra consciencia, independientemente de la distancia y la duración real.

RESUMEN DE ESTA MONOGRAFIA

Después de haber estudiado cuidadosamente esta monografía, lea atentamente el siguiente resumen. Contiene los principios más importantes sobre los que debe reflexionar y meditar durante los próximos días. Si alguno de los puntos le plantea un problema de comprensión, revise la monografía y repase las explicaciones que en ella se dan. Le aconsejamos, además, que vuelva a leer este resumen antes de comenzar su próximo período de sanctum.

- Para los científicos, el espacio posee tres dimensiones: lo largo, lo ancho y lo alto. En ocasiones asimilado al espesor para los místicos, existe una cuarta dimensión definida por la naturaleza vibratoria de todas las sustancias materiales que ocupan el espacio.
- Si no fuéramos capaces de evaluar el vacío que separa los objetos, no podríamos tener ninguna idea del espacio. Esto explica por qué tenemos constantemente necesidad de referencias visibles, así como también táctiles y audibles. Para medir la distancia que hay entre nosotros y aquello que percibimos.
- El espacio, como el tiempo, es un estado de consciencia objetivo. El error de los hombres radica en tratar de vencerlo por medio de instrumentos materiales.
- En su vida cotidiana, el hombre se ha vuelto incapaz de disociar el tiempo del espacio. Así, cuando debe acudir a un lugar preciso, no puede evitar pensar en la duración de su desplazamiento.
- De igual modo que nuestra consciencia puede desplazarse en el tiempo y tener acceso al pasado e incluso al futuro de la historia humana, también puede viajar en el espacio y proyectarse a centenares o miles de kilómetros del lugar en el que nos encontramos físicamente.
- El hombre posee una dimensión espiritual que puede y debe expresarse independientemente de los límites que el espacio y el tiempo le imponen en estado de vigilia.

CONCORDANCIA

Los Rosacruces sienten una gran admiración por Emmanuel Swendenborg, gran místico y visionario del siglo dieciocho. En concordancia con esta monografía que trata del espacio y del tiempo, les proponemos que mediten lo que Swendenborg escribió sobre este tema en la obra titulada *"Los arcanos celestes"*, constatará que su punto de vista concuerda perfectamente con el que nosotros presentamos en esta monografía sobre la dualidad espacio-tiempo, a saber, que se trata de un concepto propio de nuestra vida terrena y de nuestra percepción objetiva del entorno material.

"Existen dos cosas que al hombre le parecen esenciales mientras vive en el mundo porque son propias de la materia: El espacio y el tiempo, ya que vivir en el espacio y en el tiempo es vivir en el mundo o en la materia, pero ambos se convierten en nada en la otra vida. Sin embargo en el mundo de los espíritus, se presentan como algo existente, porque los espíritus que acaban de salir del cuerpo poseen aún la idea de las cosas terrenales, pero enseguida se aperciben de que ahí no hay espacio ni tiempo, sino que estos son reemplazados por estados, y que al espacio y al tiempo en la materia corresponden estados en la otra vida. Al espacio le corresponde un estado relacionado con el ser, y al tiempo un estado relacionado con la existencia. En consecuencia, cada uno puede ver claramente la idea que puede tener el hombre, mientras está en el mundo o en la materia de las cosas de la otra vida y de los numerosos arcanos de la fé, sobre todo cuando no quiere creer en ellos si no puede captarlos a través de cosas terrenales y sensuales, ya que el hombre no puede por menos de pensar que si renunciara a la idea del espacio y del tiempo, y con más razón aún, si renunciara al propio espacio y al propio tiempo, se convertiría él mismo en nada y no quedaría en el cosa alguna que le permitiera sentir y pensar, a menos que hubiera algo confuso de lo que sería imposible formarse una idea. Sin embargo ocurre exactamente lo contrario: la vida angélica, que es de todas la más sabia y la más feliz, es así; he aquí porqué, en el sentido interno de la palabra las edades no significan edades sino estados"

EMMANUEL SWENDENBORG (1688-1772)

Cierre ahora su período de Sanctum. Deje la Monografía siguiente para la próxima semana